

103. La Estrella de la Evangelización

¡Hay que ver el gusto con que llamamos hoy a la Virgen “La estrella de la Evangelización!”... Porque el Evangelio, el gran anuncio de la Salvación, empezó por María. Porque la Iglesia comenzó su aventura misionera en Pentecostés con María en el centro de los Apóstoles. Porque María ha guiado siempre a los misioneros de Jesús para que lleven eficazmente Jesucristo a todos los hombres de todas partes y de todos los tiempos...

Era la víspera de Navidad, y en un puerto del Norte de Francia se embarcaban los primeros misioneros Marianistas rumbo a las misteriosas islas de Oceanía. Hoy eso no constituiría ninguna aventura. Pero en los primeros años del siglo diecinueve era una empresa reservada a unos hombres con fibra de héroes.

Van capitaneados por el primer Vicario Apostólico nombrado por el Papa para aquellas tierras desconocidas, y el Fundador de los bravos Marianistas, el santo Padre Colin, les arenga con ardor:

- *¡Animo, mis queridos hermanos! No olviden que la Reina del Cielo marcha a su cabeza y que van a luchar a la sombra de su estandarte. Tengan siempre su dulce nombre en los labios y sobre todo en el corazón. Con María, no podrán sucumbir.*

Durante la Misa de despedida, el nuevo Vicario Apostólico sostenía en sus manos un corazón de plata dorada y en él inscritos los nombres de los expedicionarios. Uno de los misioneros y futuro mártir, hoy San Pedro Luis Chanel, colocaría después este corazón en cuello de la Virgen Milagrosa.

María iba a ser el gran secreto del éxito en aquellas misiones tan difíciles (En el L’Havre, Navidad de 1836)

¿Podemos llamar así a María: *Estrella de la Evangelización?*... Nos sobran razones, si es que sabemos leer el Evangelio. Evangelizar no es otra cosa que llevar a los demás la noticia, el Nombre, y con el Nombre la Persona de Jesucristo para la Salvación. ¿Y quién ha dado a Jesucristo como María?...

Se hace notar hoy muy acertadamente que la Virgen María, antes que ser “evangelizadora”, fue la primera “evangelizada”. Fue la primera en recibir el anuncio del Ángel que le comunicaba el Misterio de la Salvación por el Hijo de Dios, que se quería hacer hombre en su seno bendito, y, al creer y acoger la Palabra, fue la gran privilegiada de recibir antes que nadie al Salvador.

¿Después?... Una vez “evangelizada” Ella, viene toda una sarta de acontecimientos que hacen de María la primera y la más eficaz “evangelizadora” de Jesucristo.

- Con el Jesús que, como Arca de la Nueva Alianza, encierra dentro de Sí, María se marcha a la montaña, llega a la casa de su prima Isabel, que reconoce la presencia del Mesías y lanza un grito jubiloso: *-¿Y cómo es posible que venga a visitarme la madre de mi Señor?* (Lucas 1,43)

- Con su Magníficat, María avanza el anuncio que en día ya no lejano proclamará Jesús como inicio del Evangelio, pues dice María: *-¿Se ha cumplido la promesa hecha por Dios a nuestros padres! Llega la libertad y la liberación, porque Dios llena de sus bienes a los pobres..., levanta a los humildes..., y extiende su misericordia a todos los que le honran* (Lucas 1,53)

- En Belén, sin palabras, con sólo presentar y ofrecer su Jesús, María hace que los pastores reconozcan en su Niño al Cristo, y *ellos se regresan a sus rebaños glorificando*

y alabando a Dios por lo que habían visto y comprobado con sus propios ojos (Lucas 2,20)

- Poco después, los Magos encuentran a Jesús en manos de su Madre María, que se lo ofrece, y ellos, como primicia de los pueblos paganos, aceptan a Jesucristo y le manifiestan con dones generosos su agradecimiento por el don de la fe (Mateo 2,10-11)

- En Caná, con su finísima intervención: “*No tienen vino*”, María acelera los prodigios de Jesús, que se manifiesta a los discípulos; y con aquel su encargo: “*Haced lo que él os diga*”, lleva hacia Jesús, y con Jesús después hacia el Reino, a todos los que aceptan el mensaje (Juan 2,3-5)

Pentecostés resulta ya punto aparte y capital. María aparece como figura central en los inicios de la evangelización de la Iglesia. Recibe de nuevo el Espíritu que la había inundado ya en la Anunciación, anima y empuja a los apóstoles a la acción, y Ella misma es, en la primitiva Iglesia, quien anuncia confidencialmente a los Apóstoles los misterios de la Infancia de Jesús, que los conocemos, con toda la enorme riqueza evangelizadora que encierran, a la comunicación discreta y acertada de María.

Como una comparación —es esto, una comparación nada más— podemos ver a María abriendo las puertas al mundo que quiere conocer y poseer a Jesucristo. Nos lo dice un caso sucedido no hace muchos años en Indonesia, país pagano y musulmán, donde la Iglesia Católica es muy pequeña minoría.

Una jovencita de catorce años quiere darse del todo a Jesús, consagrándole su vida en un convento de Monjas Capuchinas de clausura. Se le niega la entrada, pero está empeñada en ser cuanto antes toda de Jesús.

Aquella noche se le aparece la Virgen diciéndole que Ella misma le abrirá la puerta que cada día le cierran las monjas con más fuerza. Se presenta ante el convento, se le abre la puerta, que se cierra detrás de ella, y el susto dentro es fenomenal:

- *¿Quién ha violado la clausura? ¿O cómo se ha metido aquí este espíritu?...*

Investigan los misioneros, interviene el Obispo, se expulsa a la intrusa... Hasta que, formado casi un proceso, el Obispo en persona declara que todo ha sido un milagro, y la muchachita María Sonfon es admitida el día de la Asunción de la Virgen para ser toda de Jesús.

Ésta es, y esto hace María, la *Estrella de la Evangelización*: abrir las puertas del mundo para que todos se encuentren con Jesucristo el Salvador. Poco a poco, sin prisas, pero sin detenerse un momento y con María al frente, los misioneros conquistarán todas las gentes para Jesucristo el Señor.